



ÍNDICE POLÍTICO: México, único país que desconfía de su gobierno

FRANCISCO RODRÍGUEZ

Se habían tardado las más grandes calificadoras internacionales para darle piso al manejo imprudente de la economía mexicana. Standard & Poor's, Moody's, JP Morgan, representantes de los financieros que nos sacan el gato del agua, tuvieron que darlo a conocer: vamos rumbo al menos 7 de crecimiento para los próximos años.

Por si alguien dudara del destino de la deuda de Pemex y la deuda soberana del país, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo vaticina un precipicio del menos 29 por ciento para la economía nacional. Y no lo vaticina de oídas. Ellos tienen los datos duros, éstos que no conocemos los habitantes de a pie.

Por si lo anterior fuera poco, el Fondo Monetario Internacional, nuestro último gancho para pedir prestado –no sólo para componer el desbarajuste tabasqueño de México– para tener la posibilidad de importar las subsistencias para la alimentación, se declara técnicamente cajeado. Las puertas se han cerrado. No hay para dónde hacerse.

En el Evento 201, en Nueva York, se preparó la pandemia

Lo que empezó como el juego del Imperio para echar a andar sus planes de reducción de la población mundial, durante el Evento 201, celebrado en Nueva York el pasado 18 de octubre, encontró en México su caldo de cultivo. Aquí está el mejor escenario de esa pantomima de terror biológico y psicológico, aquí está la mejor caja de resonancia.

Durante el mentado Evento 201, organizado por las mayores farmacéuticas del mundo, la ONU, los banqueros internacionales, Bill Gates, y los servicios de inteligencia, se realizó el simulacro de pandemia provocada por el coronavirus. Seis semanas después, el virus estaba inoculado en China.

Seis meses más tarde, hoy, está cumpliendo su amenaza de llevarse entre las patas a la población vulnerable, y a los que afirma el FMI que no producen ni lo que comen. Hoy, ha puesto a México contra las cuerdas. Hoy, los gobiernos sudamericanos han comprobado que sus dirigentes estaban mejor equipados para afrontar la prevención y la solución de la amenaza terrorista que un asunto grave de salud pública.

Ningún gobierno del mundo actúa como lo hace el mexicano

Como México no hay dos. El coronavirus encontró a un país devastado previamente por un grupo de pandilleros incompetentes, y ha caído como una maldición sobre las economías populares. Nos esperan meses de escándalo, de desesperación, de un pandemónium que jamás debimos haber sufrido.

La culpa no es del virus, o de una posible fuga de reactivos nucleares que muchos afirman es la principal responsable de haber acabado con la capa de ozono, provocando cielos inusualmente traslúcidos, ondas de calor que rondan los cincuenta grados en la mayor parte del país y molestias orgánicas que requieren una atención parecida: agua y jabón, vitamina C, confinamiento doméstico y distanciamiento social.

Sea lo que haya sido, ningún gobierno del mundo tiene la justificación de actuar como lo está haciendo el mexicano: apretando las tuercas fiscales de cuenta chiles, ahogando toda posibilidad al 63% de informales, no poder usar un sistema sanitario destruido con premeditación, alevosía y ventaja por la pandilla de marras, mentiras y engaños sobre la capacidad de respuesta, ocultamiento de información sobre los casos reales del contagio, amenazas a los adversarios, y todo lo que usted más que nadie sabe.